



Estudio lingüístico contrastivo de la obra *Hakase no aishita sūshiki* (*La fórmula preferida del profesor*) de Yoko Ogawa

Yoko Ikuno¹

Recibido: 30 de noviembre de 2016 / Aceptado: 18 de abril de 2017

Resumen. Las obras de la escritora japonesa Yoko Ogawa han sido traducidas a diversas lenguas, y merece la pena destacar aquellas traducciones al español, como *La fórmula preferida del profesor* (Ogawa 2008) o *La niña que iba en hipopótamo a la escuela* (Ogawa 2011), entre otras. El objetivo del presente trabajo consiste en llevar a cabo un análisis de ciertos problemas relativos a las ambigüedades semánticas, a la omisión de las onomatopeyas y a la dificultad en la interpretación del texto original que podemos encontrar en la versión española de *Hakase no aishita sūshiki* (trad. *La fórmula preferida del profesor*). El trabajo realiza un análisis lingüístico teórico que explora en profundidad las asimetrías entre las categorías léxicas del japonés y el español.

Palabras clave: Yoko Ogawa, traducción, lingüística contrastiva, japonés, español.

A Contrastive Linguistic Study of *Hakase no aishita sūshiki* (Sp. tr. *La fórmula preferida del profesor*) by Yoko Ogawa

Abstract. The works of the Japanese novelist Yoko Ogawa have been translated into different languages, and it is worth pointing out the translations to Spanish of novels like *La fórmula preferida del profesor* (Ogawa 2008) or *La niña que iba en hipopótamo a la escuela* (Ogawa 2011) and so on. The aim of this paper is to analyze some of the problems regarding the semantic ambiguity, the omission of onomatopoeias and the difficulty in interpreting the original text that we can find in the Spanish translation of *Hakase no aishita sūshiki* (tr. *La fórmula preferida del profesor*). This article presents a theoretical linguistic analysis that explores in depth the asymmetries between lexical categories in Japanese and Spanish.

Keywords: Yoko Ogawa, translation, contrastive linguistics, Japanese, Spanish.

Sumario. 1. Introducción; 2. *Hakase no aishita sūshiki* (trad. *La fórmula preferida del profesor*) y Yoko Ogawa; 2.1. Vida y obras de la autora; 2.2. Resumen de la obra; 3. Explorando las traducciones literarias del japonés al español: sus antecedentes; 4. Dificultades en la traducción; 4.1. Omisión de las onomatopeyas y las expresiones miméticas; 4.2. Ambigüedades semánticas del texto original; 4.3. Problemas en la interpretación del texto original y su adaptación al español; 5. Conclusión; Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ikuno, Y. (2017) Estudio lingüístico contrastivo de la obra *Hakase no aishita sūshiki* (*La fórmula preferida del profesor*) de Yoko Ogawa, en *Estudios de Traducción* 7, 135-150.

¹ Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe, Japón
yokoimiura89@gmail.com

1. Introducción

En el proceso de traducir las obras de la literatura japonesa a otras lenguas, en nuestro caso al español, nos encontramos ante distintos problemas, debidos, entre otras razones, a las ambigüedades semánticas o a las diferencias culturales que existen entre ambas lenguas. Asimismo, podemos ver numerosos casos de omisión de las onomatopeyas, expresiones estas que abundan de manera notable en todos los registros de la lengua japonesa. El objetivo del presente artículo consiste en analizar, desde la perspectiva de la lingüística contrastiva, una serie de problemas de traducción extraídos de la obra de Yoko Ogawa, *Hakase no aishita sūshiki* (trad. *La fórmula preferida del profesor*), proponiendo en cada caso posibles soluciones para mejorar la comprensión de la obra por parte del lector hispanohablante.

El artículo está estructurado en tres bloques. En primer lugar, presentamos las obras de Yoko Ogawa que han sido traducidas al español, la vida de la autora y el resumen de la obra que vamos a analizar en este trabajo. En segundo lugar, exponemos brevemente los antecedentes con respecto a la traducción literaria del japonés al español, para luego, finalmente, analizar los diferentes tipos de problemas de traducción que podemos encontrar dentro de la obra tomada como referencia, comparando el texto original con su versión traducida al español.

1. *Hakase no aishita sūshiki* (*La fórmula preferida del profesor*) y Yoko Ogawa

1.1. La autora

Yoko Ogawa es considerada como una de las novelistas más influyentes de la literatura japonesa contemporánea, hasta el punto de que sus obras han sido traducidas al inglés, al español o al francés, entre otras lenguas. Nació en 1962 en la prefectura de Okayama y es licenciada en la Facultad de Letras de la Universidad de Waseda, en Tokio. Su paso por el mundo de las letras se debe, principalmente, a su encuentro con el *Diario* de Ana Frank cuando ella tenía trece años de edad. La actitud rebelde hacia su madre, el anhelo por los chicos, la incertidumbre de hacerse mayor o los sueños del porvenir expresados por Ana en su diario le empujaron a la autora a descubrir la gran capacidad que poseían las palabras para expresar libremente todo aquello que uno lleva en su interior. Como consecuencia de ello, esta autora natural de Okayama comenzó a escribir su propio diario, a partir del cual elaborará una larga serie de novelas que leemos hoy en día gracias a sus versiones traducidas.

Dentro de sus obras podemos descubrir que la autora mantiene una cierta distancia con respecto a los personajes, en un principio creados por ella, a fin de captar mejor el verdadero mensaje que ellos mismos pretenden transmitir. Asimismo, otra de las características importantes que habría que destacar en el conjunto de sus obras es su tendencia a querer describir aquellas cosas triviales, dentro de las cuales la autora encuentra ciertos aspectos especiales que le sirven como temática para sus obras. A continuación, presentamos todas las obras de Yoko Ogawa traducidas hasta la fecha de hoy al español.

Títulos originales de las obras (por orden cronológico de las publicaciones en Japón)	Títulos de las obras traducidas al español
<i>Daibingu pūru</i> (1990)	<i>La piscina</i> (2012)
<i>Ninshin karendā</i> (1991)	<i>El embarazo de mi hermana</i> (2006)
<i>Domitorī</i> (1991)	<i>La residencia de estudiantes</i> (2011)
<i>Yohaku no ai</i> (1991)	<i>Amores al margen</i> (2013)
<i>Yasashī uttae</i> (1996)	<i>Los tiernos lamentos</i> (2013)
<i>Hoteru Airisu</i> (1996)	<i>Hotel Iris</i> (2002)
<i>Kōritsuīta kaori</i> (1998)	<i>Perfume de hielo</i> (2009)
<i>Chinmoku hakubutsukan</i> (2000)	<i>El museo del silencio</i> (2014)
<i>Hakase no aishita sūshiki</i> (2003)	<i>La fórmula preferida del profesor</i> (2008)
<i>Mīna no kōshin</i> (2006)	<i>La niña que iba en hipopótamo a la escuela</i> (2011)
<i>Neko o daite zō to oyogu</i> (2009)	<i>Bailando con elefante y gato</i> (2015)
<i>Hitojichi no rōdokukai</i> (2011)	<i>Lecturas de los rehenes</i> (2016)

Tabla 1. Obras de Yoko Ogawa traducidas al español
(cf. Toyohara 2014:224)

Entre las obras traducidas al español hasta ahora, el presente artículo pretende realizar el análisis de una de ellas, *Hakase no aishita sūshiki*, que significa literalmente *La fórmula que amaba el profesor*, como se puede ver en la traducción al chino de la misma obra, cuyo significado se aproxima mucho al original. Es interesante explorar las traducciones que se han hecho a las demás lenguas con respecto al título de dicha novela. En primer lugar, si nos fijamos en el título de la versión española, se tradujo como *La fórmula preferida del profesor*, dejándose entrever que solo existía una fórmula que al profesor le atraía especialmente, y no varias, idea esta que podemos extraer a partir del título original en japonés, por no existir las diferencias de número en dicha lengua. Asimismo, en casos como en la obra traducida al francés, *La Formule préférée du professeur* (lit. *La fórmula preferida del profesor*) o al catalán, *La fórmula més estimada pel professor* (lit. *La fórmula más estimada por el profesor*) sucede algo semejante al español.

Ahora bien, vemos un ejemplo peculiar en la versión inglesa de la obra de la autora japonesa, bajo el título de *The Housekeeper and the Professor* (lit. *La asistente y el profesor*). Esto es, en ella presenta de antemano, antes de que el lector comienza con su lectura, a los dos personajes que aparecen en la historia, como queriendo decir que la novela narra solamente lo que ocurre entre el profesor y su asistente. Además, otro ejemplo de traducción donde hace referencia a una única fórmula presentada por el profesor, el teorema de Euler, es el de la versión italiana, *La formula del professore* (lit. *La fórmula del profesor*). Por otra parte, un caso particular viene del título de la traducción al sueco: *En gåtfull vänskap* (lit. *Una amistad enigmática*). Si leemos las referencias y las críticas llevadas a cabo en torno a las obras de Yoko Ogawa (cf. Ayame 2009), la pieza fundamental que une a la asistente con el profesor, entre quienes surge una amistad única, es el llamado *número*

amigo. Probablemente, el traductor sueco quiso reflejar esta idea en el propio título, a diferencia de las otras lenguas traducidas.

1.2. La obra

La fórmula preferida del profesor narra la amistad entre un antiguo profesor de matemáticas, la asistente de la casa y el hijo de esta, Root. Un profesor de matemáticas cuya memoria solo dura exactamente ochenta minutos debido a los daños cerebrales ocasionados por un accidente de tráfico. Una asistente, con mucha experiencia de haber trabajado en diferentes casas con diversas condiciones, llega a la casa del profesor y se va acostumbrando a la nueva vida, al mismo tiempo que aprende día tras día los misterios del mundo de las matemáticas gracias al dueño de la casa. Otro protagonista fundamental es su hijo Root, nombre que fue acuñado por el mismo profesor, quien ve en Root un gran talento como matemático y juntos estudiarán desde los primeros días de su convivencia.

Ahora bien, cabe destacar el hecho de que el profesor y la asistente comparten varias cosas en común. Por ejemplo, ambos son auténticos hinchas de los *Tigers*², un motivo importante que los une a los dos desde el principio de la historia. Aparte de este detalle, es preciso señalar que lo que realmente define el vínculo entre el profesor y la asistente son los dos *números amigos*, el 284 —el número que le otorgaron al profesor cuando este estaba estudiando en la universidad tras escribir un trabajo sobre los números trascendentales— y el 220 —la fecha del cumpleaños de la asistente—. Esto constituye una de las claves para comprender mejor la esencia de la obra que vamos a analizar a lo largo de las próximas secciones.

2. Explorando las traducciones literarias del japonés al español: sus antecedentes

Teniendo en cuenta que la propia labor de traducir las obras de una lengua a otra es ardua, si a esto le sumamos el hecho de que la traducción se lleva a cabo entre dos lenguas tan distantes tanto geográfica como culturalmente, como son el caso del japonés y el español, esta dificultad aumenta de manera considerable. Son numerosos los autores, muchos de ellos ejerciendo tanto de investigador como de traductor, que han tratado sobre los problemas que plantean las traducciones entre estas dos lenguas arriba mencionadas desde las perspectivas cultural, metodológica o lingüística, entre otras (cf. Watkins 1999; Kawasaki 2001; Perelló 2008, 2010; Inose 2009; Montaner Montava 2012).

En términos de Watkins (1999: 45-46), uno de los problemas que se plantean a la hora de dedicarse a la traducción es “la interpretación de qué quiso decir el autor, de acuerdo a sus propias frases y teniendo en cuenta el fondo cultural, social y de costumbres de Japón, que llevan implícitas ciertas situaciones y que no se mencionan en el texto”, dando por sentado que el lector que disfruta de la obra en cuestión conoce lo suficientemente bien la cultura que subyace bajo la lengua original, a

² *Tigers* es el nombre del equipo de la liga profesional de béisbol en Japón.

saber, la cultura de Japón. Hasta la fecha aún son escasos los estudios basados en la traducción literaria del japonés al español, como afirman la mayoría de los autores de dicha materia, de ahí que exista una enorme dificultad de elaborar un marco teórico que nos sirva de guía para resolver los principales problemas a que están sometidos muchos traductores que trabajan con el japonés y el español.

3. Dificultades en la traducción

Como hemos mencionado en la sección anterior, son diversos los factores que hacen que la traducción al español de las obras literarias escritas en japonés sea tan problemática, pudiendo destacar aquellas diferencias culturales e idiomáticas. En primer lugar, es necesario subrayar la abundancia de las onomatopeyas y de las expresiones miméticas en la lengua japonesa (ver la sección 4.1), característica esta que, según Sakurai (2010), se debe al hecho de que, a diferencia de las lenguas occidentales, el japonés no traza claramente la línea fronteriza entre el sujeto y el objeto. Dicho en otras palabras, a causa del carácter ambiguo del sujeto en los textos escritos en japonés, surge la necesidad de emplear las onomatopeyas a fin de relacionar a los individuos con su mundo entorno, dejando intacto el “contraste entre unos personajes inexpressivos u un mundo palpitante y en constante movimiento” (Toyohara 2014: 234). Ahora bien, en relación a las diferencias observables entre el japonés y el español, Montaner Montava (2012: 154) sostiene que otra de las características de la lengua japonesa consiste en una “alta dependencia del contexto, facilitada por rasgos como su capacidad para la elipsis, la menor determinación”, y añade también como otra de sus propiedades “la ambigüedad formal de las palabras” (Montaner Montava 2012: 154), en comparación con el español, que requiere mayor concreción (cf. Toyohara 2014: 227). En la sección 4.2 abordaremos el problema de la ambigüedad semántica en la que hace hincapié Montaner Montava (2012), así como en lo concerniente a las dificultades en cuanto a la interpretación del texto en la lengua de origen y el modo como ha de adaptarse a la lengua meta, en nuestro caso al español (ver la sección 4.3).

3.1. Omisión de las onomatopeyas y las expresiones miméticas

Uno de los problemas que podemos encontrar a la hora de traducir al español las obras literarias en japonés consiste en la acentuada presencia de palabras que conocemos como *onomatopeyas* —que se encargan de imitar los sonidos y las voces reproducidos por los seres animados— y *expresiones miméticas* —aquellas que expresan el modo o el resultado de la acción de ciertos objetos inanimados y de las entidades animadas—. A diferencia de lo que ocurre en japonés, no son muchos los estudios realizados en torno a esta clase de unidades léxicas en español, de ahí que no sean escasos los casos de omisión de las expresiones correspondientes en la versión traducida. Dicho lo cual veamos un primer caso de omisión en la frase (1).

(1) *Rūto no kizu wa junchō ni kaifuku-shita. (...) Hōtai wa sude ni saisho no koro no kagayakashī shiro-sa o ushinai, **sukkari usu-yogoreteita.***

La herida de Root fue mejorando. [...] La venda ya iba perdiendo la espectacular blancura del principio; se veía gris y sucia.

(OYFP JP: 125; ES: 130)

Entre los ejemplos donde las palabras equivalentes a las expresiones miméticas japonesas brillan por su ausencia en la versión traducida, cabe destacar los casos de omisión de los adverbios de grado, como *sukkari* (*completamente, del todo*) en la frase (1). El japonés puede definirse, entre otras cosas, como una lengua de los matices, en el sentido de que este idioma se caracteriza por describir con minuosidad a qué altura de la escala gradual se halla un determinado estado de las cosas. Ello permite que el texto cobre más vida y pueda así definir ese matiz que leemos en la obra original. En la frase (1), la onomatopeya *sukkari* modifica al sintagma adjetival *usu-yogoreteiru* (*ligeramente sucio/a*). Ahora bien, la interpretación de la expresión *sukkari usu-yogoreteita* puede variarse en función de dos factores: i) el transcurso del tiempo, y ii) el grado de blancura de la venda. Si nos atenemos al primer factor, enfocando nuestra atención en la palabra *sukkari*, el lector se fijará en si, con el paso del tiempo y a causa de la herida, se ha ensuciado toda la superficie de la venda o aún quedan algunas partes blancas. Por el contrario, si queremos destacar el sentido de la expresión *usu-yogoreteita*, entonces nos estaríamos refiriendo al hecho de que la venda, antes de que se la pusiera Root, brillaba por su blancura, pero en el momento del habla ya había cogido un color ligeramente grisáceo. Por lo tanto, teniendo en cuenta estos factores en la traducción española, proponemos la siguiente frase (2) como alternativa.

- (2) La herida de Root se fue recuperando de manera progresiva. [...] La venda ya había perdido su blancura impecable del principio, y se veía algo ya sucia.

(El ejemplo es nuestro)

Además del caso que hemos analizado arriba en relación a las onomatopeyas con función adverbial de grado, existen unas construcciones conocidas como los *verbos miméticos* —nombre atribuido por muchos autores de la materia a aquellos verbos compuestos de una mimesis y un verbo ligero *suru* o *naru*—, capaces de comportarse como distintas categorías dentro de una oración. Un ejemplo de ello es el que aparece en la frase (3): *hiya-hiya suru* (*asustarse, temer*).

- (3) “*Hakase no takaramono nan da kara, magetari yogoshitari shinai yō ki o tsukete ne*” to *hiya-hiya-shi-nagara chūi-shite mo, uwa no sora datta*.

“Ten mucho cuidado en no doblarlos ni ensuciarlos, son como tesoros para el profesor.” Por mucho que le advirtiese no me escuchaba.

(OYFP JP: 239-240; ES: 249)

En la frase (3), la asistenta decide enseñarle a su hijo Root, a escondidas, la caja de galletas donde está guardada la colección del profesor con tarjetas de los jugadores de los *Tigers*. Al ver que Root se emociona contemplándolas, la asistenta teme que las pueda doblar o ensuciar, pero por mucho que se lo diga, su hijo está com-

pletamente ensimismado. Así, con el verbo mimético *hiya-hiya suru* pretende explicar el estado anímico de la asistenta mientras le advierte a Root. Sin embargo, en la traducción española no aparece explícito ese temor que sentía la asistenta al tiempo que le rogaba a su hijo que dejara las tarjetas tal como estaban en un principio. Dicho de otro modo, si prestamos atención al texto en español, traduciendo como “*Por mucho que le advirtiese*”, es posible que el lector pueda imaginar a la asistenta insistiendo una y otra vez que Root tratara con sumo cuidado el tesoro del profesor, al mismo tiempo que se siente responsable de sus actos. De esta manera, si queremos enfatizar los sentimientos de la asistenta en la frase que describe la escena en cuestión, proponemos como opcional esta otra traducción en (4).

- (4) “Como son un tesoro para el profesor, ten mucho cuidado en no doblarlos o ensuciarlos, ¿me has entendido?”.

Por mucho que le advirtiese, *nerviosa*, no me escuchaba.

(El ejemplo es nuestro)

Aunque no podemos encontrar muchos ejemplos, existen casos en los que se omite en el texto traducido una expresión mimética —esto es, aquella palabra que describe el modo de la acción del verbo—, como se muestra en la siguiente frase (5).

Sono hito wa Taigāsu no bōshi no hisashi o sat-to mochi-age. Rūto no atama o nadeta.

El hombre levantó la visera de la gorra de los Tigers y acarició la cabeza de Root.

(OYFP JP: 250; ES: 259)

Ello se explica por el hecho de que en japonés predominan una larga lista de términos referidos a actos llevados a cabo con mayor o menor rapidez, en función, por ejemplo, del tamaño y de la forma del objeto (cf. Hamano 2014), en este caso la gorra de los *Tigers*. Así, la expresión *sat*, que exige obligatoriamente de la partícula *to* para modificar al verbo compuesto *mochi-ageru* (*levantar, alzar*), está formada por una serie de significados fonosimbólicos. Así, basándonos en el estudio realizado por Hamano (2014: 100-101), la consonante /s/ hace referencia a algo carente de resistencia que se sitúa en una superficie deslizante, la vocal /a/ indica algo que se destaca —como la acción que realiza el señor de la tienda al quitarle la gorra a Root—, y finalmente, la doble consonante final (*t*) puede expresar la instantaneidad, la sensación de velocidad o el fin repentino de una determinada acción. Nos hallamos en un momento de la historia en el que la asistenta y su hijo Root van a una tienda en busca del regalo de cumpleaños para el profesor, y el dependiente acaricia la cabeza de Root. Este hombre no levanta la visera de la gorra de cualquier forma, sino que lo hace con cierta agilidad y en un abrir y cerrar de ojos, de ahí que podríamos proponer una traducción alternativa como la frase (6).

- (6) El hombre levantó *rápidamente* la visera de la gorra de los Tigers y acarició la cabeza de Root.

(El ejemplo es nuestro)

Aparte de los casos de omisión de las onomatopeyas que acabamos de ver en esta subsección podemos encontrar muchos más ejemplos de cada uno de los tipos que hemos mencionado, a saber, en cuanto a aquellas que funcionan como adverbios de grado, así como de los denominados *verbos miméticos* o de las expresiones miméticas que describen los matices del modo de la acción expresada por el verbo de la oración. Si bien existen casos de omisión que no afectan en mayor grado a la comprensión general del texto, sin embargo, en ocasiones, la ausencia de esta clase de expresiones dificulta la interpretación del conjunto de la obra por parte del lector.

3.2. Ambigüedades semánticas del texto original

Junto a la abundancia de las onomatopeyas que se destaca en la lengua japonesa, otro fenómeno conocido que observamos en las traducciones de las obras literarias de dicho idioma es el de la ambigüedad semántica de las palabras y de las locuciones. Esto es, nos referimos a aquellos términos japoneses cuyos significados en español son diversos, que conduce a que los lectores del español lleguen a interpretarlos de manera distinta a como quiere transmitir el texto original. Veamos el ejemplo en (7) donde se observa dicha ambigüedad semántica.

(7) *Chō-jikan no shūchū o yōkyū sareru mondai ni tori-kumi, shikamo sore o toite kenshōkin made kakutoku-suru no dakara, subarashī koto da to watashi ga homete mo, yorokobanakatta.*

A pesar de mis elogios a lo maravilloso que era cuando resolvía *preguntas* que le llevan largo tiempo de concentración, y cuyas propuestas incluso habían sido premiadas, él no parecía alegrarse.

(OYFP JP: 55; ES: 61)

En japonés, el término *mondai* se puede tomar en dos sentidos distintos: i) *pregunta* o ii) *problema*. En español, el concepto de *pregunta* tiene la siguiente acepción según la RAE (2014): “Interrogación que se hace para que alguien responda lo que sabe de un negocio u otra cosa” (RAE 2014), frente a lo cual se encuentra la palabra *problema*, que es definida de la siguiente manera: “Planteamiento de una situación cuya respuesta desconocida debe obtenerse a través de métodos científicos” (RAE 2014). Ahora bien, la idea de este último concepto en español, a saber, la del *problema*, se aproxima más a aquella referida en el texto original del japonés con la expresión *mondai*, puesto que la frase (7) trata acerca de un problema de matemáticas que pretende ser resuelto por medio de algún método científico. En la tabla 2 podemos ver la relación que existe entre el español y el japonés entorno a los términos *pregunta* y *problema*.

Palabras en español	Palabras en japonés	Ejemplos
Pregunta	<i>Shitsumon</i>	<i>Gakusē ga omoshiroi shitsumon o shimashita.</i> «El estudiante ha hecho una pregunta interesante.»
	<i>Toi</i>	<i>Kotoshi no nyūgaku -shiken no toi wa muzukashiku -te, kotaeru no ga taihen datta.</i> « Las preguntas del examen de entrada de este año eran difíciles, por lo que me costó responderlas.»
	<i>Mondai</i>	
Problema	<i>Shitsumon</i>	
	<i>Toi</i>	
	<i>Mondai</i>	a) <i>Kanojo wa totemo muzukashī sansū no mondai o toita.</i> «Ella resolvió un problema de aritmética muy difícil.» b) <i>Arata-na mondai ga okiru.</i> «Surge un nuevo problema .»

Tabla 2. Relación de equivalencias entre el español y el japonés en cuanto a las palabras pregunta y problemas (los ejemplos son nuestras).

En resumidas cuentas, aunque *pregunta* en español puede traducirse por los términos japoneses *shitsumon* o *toi*, sin embargo, en el caso de *problema* equivale solamente a la palabra *mondai* en japonés. Por lo tanto, tal como interpretamos el sentido de la palabra *mondai* en la frase (7), proponemos la siguiente traducción alternativa en (8).

- (8) Él se esforzaba por resolver **problemas** que exigían mucho tiempo de concentración, y por si fuera poco, obtenía premios por resolverlos. Por todo ello, yo le elogiaba de que eso era maravilloso, pero no parecía alegrarse.

(El ejemplo es nuestro)

Cabe anotar, por otra parte, el hecho de que la gramática japonesa obliga a que, cuando queremos describir el atributo o la propiedad de personas u objetos, sea necesario especificar en cada caso qué o quién es el que posee la propiedad en cuestión. En cambio, los determinantes posesivos en español se caracterizan por no definir el poseedor de manera tan escueta, y ello implica que tengamos que volver al principio de la oración para reconocer el referente. Tal caso vemos en la siguiente frase (9).

- (9) *Rūto wa sukoshi taka-sugiru tsukue ni, nobi-agaru yō ni shite kao o tsuke, hagata darake no empitsu o nigiri-shimeteita.* Hakase wa *rirakkusu-shita fun-*

*iki de ashi o kumi, tokiori bushō-hige ni te o yari-nagara, **Rūto no yubi-saki o mitsumeteita.***

Root erguía su cabeza a la altura de la mesa, un poco demasiado alta para él, se ponía de puntillas, y agarraba un lápiz con la punta mordida. *El profesor* cruzaba las piernas con aire relajado, **contemplaba las puntas de sus dedos**, y de vez en cuando se acariciaba la barba descuidada.

(OYFP JP: 59; ES: 65)

Si nos fijamos en la parte subrayada del texto original en japonés del ejemplo (9), *Hakase wa (...)* *Rūto no yubi-saki o mitsumeteita* quiere decir literalmente: “*El profesor [...] contemplaba las puntas de los dedos de Root*”. La situación descrita en esta frase consiste en que el profesor y Root están haciendo los deberes en casa, y mientras Root está pensando en cómo resolverlos, a su lado el profesor se está fijando en él, como un padre contempla a su hijo. Esto es, en el texto original, la autora de la obra está describiendo cómo el profesor observa fijamente los dedos de Root con que este sujeta su lápiz. En cambio, en la versión española vemos lo siguiente: “*El profesor [...] contemplaba las puntas de sus dedos, [...]*”, según la cual el profesor no contempla los dedos de Root, sino los suyos propios, con su aire relajado y acariciándose la barba. Es decir, si el lector encuentra esta oración tal y como está escrita, la primera interpretación que haría es que se trata de los dedos del profesor, dejando en segundo plano la posibilidad de entenderla en el sentido de que el profesor contemplaba los dedos de la persona que estaba junto a él, a saber, los dedos de Root. De esta manera, a fin de evitar cualquier tipo de ambigüedad en el significado de la oración en cuestión, a continuación presentamos una traducción alternativa en (10).

- (10) Estirando su cuerpo todo lo que podía, Root asomaba sobre una mesa algo demasiado alta para él y agarraba un lápiz lleno de mordeduras. *El profesor* cruzaba las piernas con aire relajado, y acariciándose de vez en cuando la barba descuidada, **contemplaba las puntas de los dedos de Root**.

(El ejemplo es nuestro)

Ahora bien, cuando hacemos un estudio contrastivo entre una lengua que tiene una gran variedad de onomatopeyas y de expresiones miméticas como es el japonés, y otra en la que la presencia de esta clase de expresiones es muy limitada, se hace más difícil hallar una equivalencia entre los términos del japonés y el español, pudiendo así encontrar un problema similar al que se ve a continuación en la frase (11).

- (11) “**Chan-to shukudai o yatte-kita yo.** [...]”
 “**He hecho bien** los deberes. [...]”

(OYFP JP: 73; ES: 79)

La expresión japonesa *chan*, seguida de manera obligatoria de la partícula *to*, posee diferentes acepciones: i) “sin falta, no olvidar de hacer algo”, ii) “correctamente, perfectamente” u iii) “ordenadamente, formalmente”. En la frase (11), nos

situamos en una escena en la que Root aparece delante del profesor, y le informa de que, tal y como le había pedido el día anterior, no se había olvidado de traer los deberes hechos. En el texto original en japonés, como podemos ver en el subrayado de arriba, Root se limita a afirmar que había hecho los deberes, respondiendo a las expectativas del profesor. En cambio, en el caso de la frase en español, observamos que a ello se le añade otra información más, a saber, que, además de haber traído los deberes, los había respondido correctamente. Aunque podría darse el caso de que Root haya hecho bien los ejercicios, en el momento en que se lo cuenta al profesor, no sabemos aún acerca de dicho resultado. Por consiguiente, entre los diversos sentidos que posee esta onomatopeya en japonés, en esta frase nos inclinamos a pensar que se refiere a que ha realizado los deberes sin falta, de ahí que proponemos la siguiente traducción alternativa en (12).

(12) “*No me he olvidado de hacer los deberes. [...]*”

(El ejemplo es nuestro)

Como hemos podido comprobar, cuando tratamos de traducir los textos del japonés al español, hemos de tener en cuenta que no siempre el sentido de una palabra japonesa corresponde con aquella expresión que se traduce normalmente como su equivalente, puesto que ello nos puede llevar a cierta confusión. Como ejemplo de ello, en esta subsección hemos presentado un caso en el que un vocablo japonés tenía distintas acepciones en español, y viceversa, a saber, donde una palabra traducida al español equivalía a diferentes términos en japonés. El problema de la ambigüedad semántica es muy frecuente en la traducción entre estas dos lenguas, por lo que es importante tenerlo siempre presente.

3.3. Problemas en la interpretación del texto original y su adaptación al español

Una vez que hemos analizado los anteriores apartados, a continuación presentamos algunos casos en los que vemos ciertos problemas de traducción en la manera de interpretar el original en japonés, y que, debido a las diferencias tanto lingüísticas como culturales, se da la necesidad de adaptar la traducción a las características del español. En este sentido, veamos este primer ejemplo en (13) en relación a los términos de parentesco.

(13) *Gitē to wa giri no otōto no koto o itteiru no da to, yōyaku watashi wa rikai-shita.*
Por fin entendí que *su cuñado menor* significaba, en realidad, *que era más joven que ella.*

(OYFP JP: 9; ES: 14)

En el texto en japonés de (13) aparece una palabra que nos es poco familiar, a saber, *gitei* (*cuñado pequeño*), escrito en silabario *katakana* japonés. Normalmente, para referirnos a este parentesco, tendemos a usar, o bien la expresión *giri no otōto*, traducida literalmente como *hermano menor político*, o bien la palabra arriba mencionada *gitē*, pero escrita en kanji. Probablemente, la autora de la obra que estamos

analizando, con el fin de recalcar el estilo un tanto elegante propio de la forma de hablar de la viuda, quiso emplear una expresión que fuera menos común entre los nativos japoneses. Ahora bien, lo que ocurre en la traducción original en español es que intenta explicar el concepto de cuñado menor señalando solamente la diferencia de edad que hay entre el profesor y la propia viuda. Así, si queremos definir el efecto sorpresa logrado en japonés bajo la palabra *gitei*, en el caso del español podemos recurrir a una paráfrasis explicativa, *hermano pequeño de su marido*, tal como señalamos en la frase (14), como una propuesta alternativa.

- (14) Por fin entendí que, al decir “**hermano pequeño de su marido**”, se refería a su cuñado, que era más joven que ella.

(El ejemplo es nuestro)

A semejanza del problema planteado en la frase (13), el siguiente ejemplo (15) trata acerca de la relación de parentesco que se da, en este caso, entre el que fuera el marido de la viuda y el profesor, a saber:

- (15) *Katsute kubi ni natta kyū-nin no kasēfu nakama-tachi no hanashi kara, sukoshi-zutsu atsumeta jōhō ni yoru to, omoya no rōfujin wa mibōjin de, naku-natta go-shujin to hakase ga kyōdai no kankē ni aru yō datta.*
Según la información que fui recogiendo de las nueve asistentas que se habían despedido de la casa del profesor, la vieja dama de la casa principal era viuda, y su difunto marido era, **al parecer, el hermano mayor del profesor.**

(OYFP JP: 17; ES: 22)

Vemos aquí que, en el texto original en japonés, la autora no especifica quién es mayor o menor con respecto al otro, limitándose a explicar que el difunto marido de la viuda y el profesor mantienen una relación fraternal. No obstante, es preciso señalar que, en algunas páginas anteriores de la obra, quedó claro que la viuda era mayor que el profesor, por lo que no es de extrañar que, en la traducción española, se diera por sentado este hecho. Pese a ello, si queremos hacer una interpretación literal sobre el texto original del japonés, podemos proponer la siguiente traducción alternativa en (16).

- (16) Según la información que fui recogiendo de las nueve asistentas que habían sido despedidas de la casa del profesor, la anciana dama de la casa principal era viuda, y además, *su difunto marido y el profesor, al parecer, tenían un vínculo de hermanos.*

(El ejemplo es nuestro)

Ahora bien, a la hora de traducir un texto japonés al español, un factor que hay que tener en cuenta es el cultural, ya sea por la distancia geográfica, ya sea por la diferencia de las costumbres entre el ámbito del japonés y del español. Un ejemplo de ello se refleja en la siguiente frase (17), con respecto a los diferentes modos del saludo.

- (17) *Hito-koto no aisatsu mo, o-jigi mo nakatta.*
No me saludó, ni de palabra ni con **un gesto**.

(OYFP JP: 13; ES: 17)

La palabra japonesa *o-jigi* indica el acto de doblar el cuerpo hacia delante en un ángulo de entre quince y cuarenta y cinco grados, aproximadamente, en señal de respeto hacia la otra persona. En español tenemos una expresión equivalente, que es *reverencia*, definida en el diccionario de la Real Academia Española en los siguientes términos: “Inclinación del cuerpo en señal de respeto o veneración” (RAE 2014). No obstante, en la traducción al español observamos que ha traducido como *gesto*, que posee una connotación menos formal que la original en japonés, puesto que el vocablo español en cuestión se explica como sigue: “Movimiento del rostro, de las manos o de otras partes del cuerpo, con que se expresan afectos o se transmiten mensajes” (RAE 2014). En otras palabras, en general, cuando decimos que alguien saluda *con un gesto*, imaginamos a dos amigos que agitan sus manos a modo de saludo o que inclinan ligeramente la cabeza. En cualquiera de los casos, vemos una diferencia importante en términos de formalidad, de ahí que quisiéramos proponer esta traducción alternativa en (18).

- (18) No me saludó, ni de palabra ni con **una reverencia**.

(El ejemplo es nuestro)

En el resumen de la obra que estamos analizando nos referimos a la memoria limitada que poseía el profesor debido a un accidente de tráfico. Ahora bien, es preciso subrayar la importancia de los “ochenta minutos”, que es lo que dura la memoria del matemático. Por ejemplo, cada vez que la asistente salía a hacer las compras, ella procuraba volver a casa antes de que pasaran los “ochenta minutos”, pues de esa forma el profesor recordaba de dónde venía su asistente y para qué había salido. Un caso parecido ocurre en la frase (19) que vemos a continuación.

- (19) *Beddo ni haitte tokē o miru to, hakase to futari de yūaisū to tawamurete kara, tō ni hachi-jup-pun ijō ga sugiteita.*

Cuando miré el reloj al meterme en la cama, *me di cuenta de que el profesor y yo **habíamos pasado más de 80 minutos jugando con los números amigos.***

(OYFP JP: 35; ES: 41)

Según el texto original, el profesor y la asistente habían estado jugando con los números amigos, y tras concluir dicha actividad, pasaron más de “ochenta minutos” y entonces la asistente, metida en la cama, mira el reloj, pensando que el profesor ya no se acordaría de lo que han estado haciendo antes. Sin embargo, en la versión traducida al español observamos una interpretación bastante alejada de la original. Si leemos en español, entendemos que los protagonistas de la novela, en el preciso momento en que la asistente mira el reloj, aún están jugando con los números amigos, dándose cuenta de que ya han pasado más de “ochenta minutos”, esto es, el

tiempo límite de la duración de la memoria del profesor. De ahí que nos veamos obligados a considerar una nueva traducción de tal manera que sea fiel al mensaje que quiere transmitir el original, como la frase (20).

- (20) Cuando miré el reloj al meterme en la cama, *me di cuenta de que ya habían pasado más de 80 minutos desde que el profesor y yo habíamos estado jugando con los números amigos.*

(El ejemplo es nuestro)

Como hemos podido comprobar en los ejemplos anteriores, es preciso apuntar que los argumentos de la obra, objeto de nuestro análisis, giran en torno a la idea de los “ochenta minutos” que dura la memoria del profesor, tal y como observamos también en la siguiente frase (21).

- (21) *Nan-nichi tatte mo* watashi no sonzai o *oboerarenai* no wa machigai nai yō datta.

Que no siempre recordase mi existencia *después de varios días*, parecía ser verdad.

(OYFP JP: 37; ES: 42)

Si nos fijamos bien, de acuerdo al texto original en japonés, describe la realidad del profesor en cuanto a la duración de su memoria, a saber, el hecho de que, a partir del año 1975, año en que sucede el accidente de tráfico, el profesor no puede recordar nada que sobrepase los “ochenta minutos” programados en su cerebro, de ahí que, para él, tener una asistente en su casa siempre es una novedad. No obstante, según la versión traducida en español, leemos que, en contra de esta realidad, en ocasiones, el profesor podía recordar que tenía contratada a una asistente para las tareas de la casa, pero otras veces se olvidaba de ello. Esta última interpretación contradice el argumento central de la obra en relación a la situación del profesor, por lo que proponemos la siguiente traducción de (22) como alternativa.

- (22) Parecía ser cierto que *nunca recordaba* mi existencia *pasaran los días que pasaran.*

(El ejemplo es nuestro)

En esta última subsección hemos explorado distintos casos con diferentes niveles de dificultad para la comprensión del texto original de la novela que hemos ido analizando. En cada uno de ellos hemos podido percibir lo siguiente. Por un lado, el hecho de que existen diferencias culturales entre Japón y los países de habla hispana, sobre todo, en cuanto a las costumbres. Por otro lado, podemos percatar también problemas de carácter lingüístico, debidos, principalmente, a la tendencia del japonés a dejar ambigua la distinción entre el sujeto y el objeto, a diferencia de lo que ocurre con el español u otras lenguas occidentales.

4. Conclusión

El objetivo del presente artículo consistía en analizar los problemas que podíamos hallar en la labor de traducir al español las obras literarias japonesas, teniendo en cuenta las diferencias idiomáticas y culturales que existen entre el japonés y el español. Para ello, nos hemos recurrido como material de referencia la novela titulada *Hakase no aishita sūshiki* (trad. *La fórmula preferida del profesor*) de Yoko Ogawa. Con este propósito, planteábamos los problemas de traducción desde tres puntos de vista, a saber: i) la omisión de las onomatopeyas; ii) la ambigüedad semántica; y iii) la necesidad de realizar una adaptación al español por la dificultad en la interpretación del texto original en japonés.

En primer lugar, debido a que el japonés es una lengua con una gran variedad de onomatopeyas y de expresiones miméticas a diferencia del español, resulta complicado encontrar sus equivalencias en la lengua meta, siendo omitidas en muchas ocasiones. De esta manera, hemos observado que entre los casos más frecuentes de omisión de esta clase de palabras podemos destacar las onomatopeyas con función adverbial de grado (ej. *sukkari*), los llamados *verbos miméticos* capaces de encarnar en distintas categorías léxicas como verbo adverbial, adjetivo adverbial o verbo (ej. *hiya-hiya suru*) y las expresiones miméticas que describen el modo como el sujeto realiza la acción expresada por el verbo (ej. *sat-to*).

En segundo lugar, en relación al problema de la ambigüedad semántica, hicimos hincapié en aquellos casos en los que un determinado término japonés se puede entender en varios sentidos en español (ej. *chan-to*), y viceversa, es decir, que una palabra en español sea interpretable de diferentes formas en japonés (ej. *pregunta* y *problema*).

Finalmente, hemos presentado algunos ejemplos donde se observaban las dificultades de interpretar el texto original debidas, fundamentalmente, a las diferencias culturales subyacentes en las lenguas con las que hemos ido trabajando. Así, tratamos acerca de la manera de traducir, por ejemplo, los términos de parentesco en japonés (ej. *gitei* —hermano pequeño del marido— y *kyōdai no kankē* —vínculo de hermanos—), las formas de saludar con respeto (ej. *o-jigi* —reverencia—), así como tratamos de resolver los problemas referentes al tiempo de duración de la memoria del profesor, los “ochenta minutos”, que constituye uno de los temas centrales de la historia. Respecto a esto último, consideramos que es importante una adecuada interpretación de los fragmentos en cuestión, con el fin de comprender bien el fuerte vínculo que une al profesor con la asistente y con el hijo de esta.

Referencias bibliográficas

- Ayame, H., *Ogawa Yoko: mienai sekai o mitsumete* (Yoko Ogawa: observando un mundo invisible). Tokio: Bensei 2009.
- Hamano, S., *Nihongo no onomatope. Onshōchō to kōzō* (Onomatopeyas japonesas. Fonosimbolismo y estructura.). Tokio: Kurosio 2014.
- Ikuno, Y., «Análisis semántico-sintáctico sobre las construcciones verbales con expresiones miméticas del japonés y sus correspondencias en español», *Linguística Hispánica* (Círculo de Lingüística Hispánica de Kansai) 37 (2014), 1-21.

- Inose, H., *La traducción de onomatopeyas y mimesis japonesas al español y al inglés: Los casos de la novela y el manga*. Tesis doctoral. Universidad de Granada 2009.
- Kawasaki, K., «Sobre la onomatopeya en japonés y su traducción al español», *Lingüística Hispánica* 24 (2001), 133-152.
- Montaner Montava, M. A., «La traducción del japonés al español: consideraciones desde una concepción cognitivista y cultural de la Lingüística», *Estudios de traducción* 2 (2012), 147-155.
- OYFP JP: Ogawa, Y., *Hakase no aishita sūshiki* (La fórmula preferida del profesor). Tokio: Shinchōsha 2005 [2003 (1ª ed.)].
- OYFP ES: Ogawa, Y., *La fórmula preferida del profesor*. Trad. Sugiyama, Y. y Jiménez Ferrer, H. Colección *Literatura*. Madrid: Funambulista 2008.
- Perelló, J. L., «Dificultades de la traducción del japonés al castellano», *I Jornada de Estudios Asiáticos PUC* (2008).
- Perelló, J. L., «Diferencias en la estructura textual del japonés y el español», *Onomázein* 22 (2010), 195-226.
- Real Academia Española. 2014. “Gesto”. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=JARGBj1>
- Real Academia Española. 2014. “Pregunta”. En *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=TzZfwOK>
- Real Academia Española. 2014. “Problema”. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=UELp1NP>
- Real Academia Española. 2014. “Reverencia”. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=WNeLaaJ>
- Sakurai, J., *Onomatopia: Giongo daikoku nippon kō* (Onomatopia: consideraciones acerca de un Japón conocido como la potencia de las onomatopeyas). Tokio: Iwanami Shoten 2010.
- Toyohara, H., «Análisis de la traducción de una novela japonesa de Yoko Ogawa: de *Ninshin Karenda* (1991) a *El embarazo de mi hermana* (2006)», *1616: Anuario de Literatura Comparada* 4 (2014), 221-240.
- Watkins, M., «Reflexiones sobre la traducción de literatura japonesa al castellano», *Cuadernos CANELA* 11 (1999), 33-49.